GODINEZ — O EL FRAYLE HA DE SER LADRON

2637

© Biblioteca Nacional de España

T.
2637

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Inv. 65-3 138

232

COMEDIA FAMOSA,

O EL FRAYLE HA DE SER LADRON,

O EL LADRON HA DE SER FRAYLE.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Francisco. Luquesio. Floro. Margarita. Julia.
Bruno. Turin. Roberto. Laura. El Governador de Assis.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Luquesio, Bruno, y Turin todos con pistolas.

Bru. Luquesio, en trances tan fuertes,
què sobervia no se humilla?
Luq. Por Dios que la fortunilla
haze en los dos muchas suertes.
Todo lo avemos vendido,
què harèmos Bruno, que solas
nos quedan estas pistolas,
que nuestra defensa han sido?
Huyendo de la justicia,
aqui en el campo bien puedo
dezirlo todo sin miedo.
Bru. De los dos tiene noticia
esse hombre casi divino,
esse Serafin llagado,
esse Francisco, y ha dado
en dezir vn desatino.
Dize, que no es verdadera
la tuya, ni mi amistad,
y que seràs de verdad
mi amigo quando yo muera.
Luq. Luego aora no lo soy?
ha que graciosa porfia!
Bru. De tu fineza, y la mia,
seguro Luquesio estoy,
sino ha sido por ventura
ofensa averte callado
vn amor, no sin cuidado,
que es tan divina hermosura,
que ni aora te lo digo,
porque viendola la amaras,
y amandola despreciaras
la fee del mayor amigo.
Luq. Dixote Francisco à ti,
que yo no he de ser de veras
tu amigo hasta que mueras?
Bru. No, que èl no me ha visto à mi,
mas dixoselo à mi dama,
que como somos dos hombres,
cuyos hechos, cuyos nombres
publica à vozes la fama,
hablaron por la noticia
de nosotros.
Luq. Eneseto
me has callado tu secreto?
no tienes Bruno justicia:
quierete ella mucho?
Bru. No,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

que à otra dama con cautela
suele hablar, y no me zela
Tur. Aora quiero hablar yo:
Bruno, tu dama es señora,
pero yà en Asis se suena,
que es segunda Magdalena,
no convertida hasta aora.
Pues què muger de este humor,
querer sin regalos suele?
Quieres que te ame, y te zele,
pues trueca en plata esse amor.
Dale à ella, arderà el fuego,
y serán todas las llamas
porque dàs, no porque amas;
dale à otra, y verás luego
zelosa à la ingrata bella;
noporque à otra quieres mas,
sino porque à otra le dàs
lo que avias de darla à ella.
Bru. Què la ha de dàr, quien no es
dueño, voto à Dios, de vn real?
Luq. Si ella es muger principal,
no atenderà al interès.
Tur. Essas son las de mas precio,
porque consigo le miden;
yà toman todas, y aun piden;
y si replica algun necio,
que las mugeres de bien,
que corresponder esperan,
se obligan de que las quieran,
pero no de que las dén.
Responden muy advertidas,
con que de este aprieto salen,
que quieren que las regalen
para creer que son queridas.
Luq. Donde comeremos oy,
que es lo que importa?
Tur. No hallo
otro remedio que hurtallo.
Bru. Pensando en Francisco estoy,
y no alcanço en què avrà ido,
que sea este Frayle tan pobre,
que gaste tanto, y le sobre!
Luq. Yo te juro, que no ha sido
muy mala su habilidad;
dize, que à enseñarnos viene
pobreza, y èl no la tiene.
Bru. Pues và de temeridad.
Dese en la frente.
Tur. Cosa de frente, y de mano.
Bru. Turin, valerme imagino
de esse hombre tan divino,
ù divino tan humano.
Tur. Mas que damos en Beatos,
que es arbitrio singular,
para tener que gastar.
Bru. Por Dios que esso pienso à ratos;
Luquesio, à espacio lo digo,
porque temo que te rias;
Frayle he de ser vnos dias,
y tu lo has de ser conmigo.
Luq. Frayles los dos? bravo intento.
Tur. Ea, èl debe de querer
ir à la sopa. *Bru.* Hasta vèr
con què fin, y en què Convento;
aunque nuestros casos sabes,
no has de espantarte, Turin.
Tur. Pues di el Convento, y el fin,
y callarè hasta que acabes.
Bru. Yà vès esta Religion
de Francisco, esta Orden nueva,
tan humilde, que se lleva
los ojos, y el coraçon.
Estos pobres tan amados
de todos, estos sayales,
que son galas celestiales
de vnos pobres muy honrados.
Pobres dixe, pienso yo,
que al rico de mas poder
le faltarà que comer,
y à vn Frayle Francisco no.
Todo entre todos lo adquieren,
yà entre los Turcos estàn,
porque son como San Juan,

que

© Biblioteca Nacional de España

que hasta los Moros los quieren.
El señor, el alto, el baxo
tienen por felicidad.
Luq. Quieres vèr si esto es verdad?
perdoname si te atajo.
Yo iba à cierta Aldea vn dia
muy bizarro à vèr allì
vna dama à quien servì,
llegué à vn sitio donde avia
vn Donado, y vn Pastor,
el qual, porque allì encontrè
vn Frayle Francisco à pie,
me dixo: Pardiez, señor,
galan sois, mas esta gala,
el pardo sayal la excede;
pero id con Dios, que oy no puede
sucederos cosa mala.
Por què? dixe; y del apriscо
respondiò muy confiado,
porque aveis oy encontrado
vn Frayle de San Francisco.
Bru. S. Francisco, dixo? *Luq.* Està
su virtud tan recibida
que el Pastor piadoso, en vida
le canonizava yà.
Mas yo, que me rio, y callo,
sin hazer caso de nada,
por proseguir mi jornada,
la espuela apliquè al cavallo:
Era algo obscuro el camino,
anocheciò, y me perdi,
y dandome al diablo à mi,
y al Pastor que me previno,
de no tener mal sucesso,
llegué al Aldea muy tarde,
y Dios nos guarde, y no guarde,
que à escoger le doy en esso.
En aquel tiempo no mas,
que perdido rodeè,
dizen que vn viento, essa fue
furia no vista jamàs.
Derribò por el cimiento
la casa, y el edificio;
que fue en fatal precipicio
su ruina, ò su escarmiento.
A la dama, y à otra gente
debaxo de si cogiò;
pues estava bueno yo
para morir de repente.
Por que sucediò de modo,
que si alli el caso me toma,
no huvieramos ido à Roma,
sino al infierno por todo.
Brun. Milagro? voy al fin,
que esso todo es devaneo,
siempre que los Frayles veo
de este humano Serafin,
pienso que por alto modo,
al mundo vn encanto hizo,
y que es por algun hechizo,
dueño de nada, y de todo.
Pues sin tener olivar,
viña, cortijo, ni huerta,
casa, ni otra hazienda cierta,
tiene con que sustentar
Familia tan estendida,
y es de todos tan amado.
Tur. Desuerte, que ha hechizado
todo el mundo? en mi vida
tan gran disparate he oido.
Bru. No suele tal vez quien ama,
dàr vn hechizo à su dama,
para ser de ella querido?
Luego no discurro mal,
si en quererle todos fundo,
que ha dado Francisco al mundo
vn hechizo vniversal?
Pues si ay hechizo secreto
para que todos le dèn
su hazienda, y los quieran bien;
siendo Frayles con efecto,
avemos de vèr, y oìr,
como ladrones de casa,
lo que alla dentro les passa,

© Biblioteca Nacional de España

y en sabiendolo salir;
y vsar del arbitrio acà.
Tur. Ay frenesi tan estraño!
Bru. Turin, en el mismo engaño
escondido otro ardid và,
porque te dirè vn deseo
que tuve mas de vna vez;
siempre que esta descalzès
de Frayles Franciscos veo,
saber de algunos quisiera,
pues nos los alaban tanto,
si es allà en su celda Santo,
como parece acà fuera.
Que quando me veo à mi
con tantas culpas, y luego
la virtud de vn Frayle lego,
elevado sobre si.
Aunque sea mas Religioso,
no he de creer sin qúe lo vea,
siendo ambos hombres, que èl sea
tan Santo, y yo tan vicioso.
Y assi por averiguar,
como de casa, si son
dentro de la Religion
de vida tan exemplar,
Y por saber, voto à Dios,
este hechizo, si lo es,
hemos de ser por vn mes
Frayles Franciscos los dos.
Tur. Dame de termino vn año
para santiguarme.
Luq. Advierto,
Bruno, tu arbitrio, y es cierto,
que es de buen gusto el engaño,
pero mucho mas me inclino,
à que demos en ladrones,
que en dos, ò tres ocasiones,
que salgamos al camino
à dos, ò tres Mercaderes,
podremos enriquezer.
Bru. Pues yo por mi parecer,
siguiera ambos pareceres;
sè tu la dròn estos dias,
que yo soy Frayle, sepamos
de todo, y despues sigamos
tus quimeras, ò las mias.
Tur. Vn Frayle me ha de caber,
ir, y executarlo presto.
Luq. Lindamente lo has dispuesto;
de modo, que tu has de ser
Frayle, mientras yo ladron?
aora caigo en la cuenta,
voto à Dios, Bruno, que intenta
la muerte esta division;
que como siendo ambos vno,
se debiò en vnion tan fuerte
el valor de ambos? la muerte
que no perdona à ninguno,
como viò que no bastava
contra esta vnion su poder,
conociò que avia de ser,
mientras juntos nos hallava;
imposible à su pesar
en nosotros el morir,
y quierenos dividir,
para podernos matar.
Bru. Razon es que assi lo creas;
pero si en mi alma vives,
en ella de mi recibes
lo inmortal que en ti deseas.
En ti, porque al cuerpo vnida;
vive el alma racional,
por ser el cuerpo mortal,
es mortal tambien la vida;
y no lo pudiera ser,
si con sola alma vivieras:
luego, Luquesio, aun que mueras;
en ti mismo; por tener
lo mortal del cuerpo en ti,
en mi, porque en mi alma estàs;
tienes lo inmortal no mas,
no puedes morir en mi?
Lud. Toma esta mano.
Bru. Esta mia

© Biblioteca Nacional de España

te doy, y por Dios te juro,
y por ti. *Luq.* Yà estoy seguro,
Bru. De estar en tu compañia
para siempre.
Luq. Yo prometo à Dios,
y à ti, en qualquier parte
seguirte, y acompañarte.
Bea. Yo por mi, y por Dios lo aceto,
Tur. De modo, que Bruno ha de ir
à ser Frayle, voy con el?
Luq. Yà que animoso, y cruel,
tu consejo he de seguir:
donde irè à hurtar?
Bru. Yo me obligo,
que Floro, y otros que habitan
en este monte, te admitan
por compañero, y amigo,
que aun oy me esperan à mi
para ser su Capitan.
Luq. Hablales luego, si estàn
Bruno tan cerca de aqui.
Bru. Vamos à buscarlos, pues:
mas aguarda, que ellos son.
Luq. Yo por vn mes soy ladron.
Bru. Y yo Frayle por vn mes.
Salen Floro, y Roberto vandoleros.
F. En tanto q̃ no soy de Laura esposo,
y que ser vandoleros es forçoso,
yà Roberto te digo,
que oy sin duda vendrà
Bruno mi amigo,
que para Capitan es estremado,
por que es valiente.
astuto, y desalmado.
Rob. O venga Bruno, ò venga,
quien tantas partes
como Bruno tenga.
Luq. Esse soy yo,
porque ambos somos vno,
yo tengo tantas partes como Bruno
yo conozco este monte,
que medì con mi vista su Orizonte
de fieras, es entrè el silencio mudo
toda esta sierra domicilio rudo;
pero en aquella gruta,
bobeda tosca, arquitectura bruta;
sobre quien si grosseros estos riscos,
en fin son naturales obeliscos,
à donde es cada quiebra
vna ventana, y cada fuente,
que del centro mana,
y en que el Sol rebervera.
del liquido cristal es vidriera;
y aquel peñon, que la señala aora,
relox del Sol para saber la hora,
por q̃ la luz primera al Sol se debe,
y el arbolillo àquien el ayre mueve,
sobre aquel risco, ò torre,
veleta para ver que viento corre,
à mi que vẽgo à ser por mis hazañas
Principe salteador destas mõtañas,
pienso que como aparte
la gran naturaleza, no sin arte,
cõ el buril del tiempo tã despacio;
rõpiẽdo peñas me labrò el Palacio,
q̃ à quien los mismos siglos lisõjeã,
ya son los q̃ han de ser antes q̃ sean
Flo. Bruno, que dizes? *Bru.* Digo,
que es cierto lo que dize,
y que es mi amigo,
Rob No sabremos quien eres?
Luq. Escucha atento si saber lo quieres;
Rob. Bizarra es su altivez.
Flo. Bravo es el modo.
Luq. Algo dirè de mi, pero no todo;
Yà nobles soldados mios,
mios he dicho, y soldados,
que ya mientras buelve Bruno,
como Capitan os hablo.
Yo, pues, à pesar de Italia,
Luquesio Guelfo me llamo,
cabeça de mi linage,
y coraçon de este vando.
Tan noble como el que mas,
mas

mas desto hazed poco caso,
que son meritos agenos
los de los antepassados.
Tan valiente, tan valiente,
por Dios, que no tengo à mano
con quien poder compararme,
porque Anibal, Alexandro,
Hector, Aquiles, Pompeyo,
Cesar, Scipion, y quantos
hizo presentes la fama,
en siendo yo, se passaron,
y aun no se sabe si fueron.
Soy, pues, tan valiente, en vano
procuro buscarme exemplo,
que aun yo mismo comparado
conmigo mismo, à mi mismo
cada instante me aventajo,
y assi el yo, que fui el primero,
quando despues le comparo,
con el yo que soy despues,
ya tambien yo me he passado,
y he dexado de ser; luego,
ni yo à mi mismo me igualo,
pues yo mismo antes que yo,
aun siendo yo no era tanto?
Yo soy aquel que llamavan
el prodigioso, ha dos años,
si no supisteis el quento,
le referirè de passo.
Sali de Assis, patria mia;
despues de aver muerto à Claudio
Jebelino, era el portento
de Italia, Cesar su hermano,
que fiandose à si solo
la vengança de este agravio,
salliò tan gigante encima
de vn bruto Andaluz, tan blanco,
que pensè que el polifemo
sobre algun monte animado
de cristal, ò pesadumbre,
sostenida sobre quatro
columnas moviles todas,
fabrica viva de marmol.
Pensè digo, quando vì,
que amenaçava los Astros
sobre este Olimpo viviente
aquel promontorio humano,
que de su Dama ofendido,
por zeloso, y por tan alto
estava para tomar
todo el cielo con las manos.
El blanco, pues, hipogrifo,
viva incendio, etna elado,
ò fuego con alma de ayre,
era tan nube bolando,
ò tan nieve, que quizà,
por no parecer pedaço
del Apenino admitida
con belleza, por lo vario,
vbas como moscas negras,
que eran sobre el alabastro.
guarnicion de enano, ò eran
carboncillos olvidados,
que entre la blanca cenica
de la piel, emulo al rayo,
los perdonò por pequeños,
ò los conservò por raros.
Batiò el azicate Cesar,
rompiò el hijar al cavallo;
enristrò la lança, y yo,
contra todo este aparato:
Mirele, y cayòle muerto;
pero puseme vna mano
sobre vno de los ojos,
luego que bolvi à mirarlo,
que siendo los ojos dos,
y no mas que vno el contrario,
huviera sido flaqueza,
que le acometieran ambos:
el irracional Atlante,
que aquel Olimpo pesado
sustentava, descansò,
porque de la silla abaxo
dió en tierra, acudieron luego

vna

© Biblioteca Nacional de España

Vna tropa de criados
quisieron acometerme;
pero arrojelos tan alto,
que ha dos años que subieron,
y hasta aora no han baxado.
Halòse allì la justicia,
quiso prenderme, y tomando
yo el cavallo del vencido,
con risa, y sin sobresalto,
bolvì à todos las espaldas;
y ellos, ò necios, ò ingratos,
à mi piedad me seguian,
sin reparar los cuitados,
que de lastima de todos,
iba huyendo de matarlos.
Escapeme, y ofrecieron,
ò mil, ò dos mil ducados
à quien me prendiesse; y yo,
porque algunos se escusaron
con que no me conocian,
embieles mi retrato;
pienso que aviendole visto,
si no de temor, y espanto,
de respeto se murieron;
porque fuera desacato
querer estar ellos vivos,
donde estava yo pintado.
Estas muertes, y otras pocas
que de estas se originaron,
à mi, y à Bruno nos traen
fugitivos, y arrastrados;
no porque Bruno, supuesto
que no se hallava à mi lado,
tuvo parte en estas muertes,
sino porque es tan bizarro,
que me sigue, y no me ha dicho
en què le estoy obligado,
por no obligarme à la paga,
quando assi me està obligando:
no es accion gratuosa en todo,
algo tiene de contrato
referir el beneficio;
pues quien le divulga vano,
yà en esta accion por lo menos
parece que de contado
quiere el agradecimiento,
ò el interès del aplauso.
Perdimos nuestras haziendas,
y Bruno, en fin, procurando
arbitrios, và por vn mes
à ser Frayle Franciscano,
porque dize, que estos Frayles,
al mundo han hechizado,
y và à saber el hechizo,
para hazer èl otro tanto.
Estos somos Bruno, y yò;
pero los tres peleando,
no serè nos las tres furias,
sino trecientos mil diablos.
Este monte nos avergue,
y sea desde oy este passo
tan fatal, que mueran todos,
nadie ha de aver reservado.
No ha de quedar hombre vivo
de todo el linage humano,
sino los dos, y yo, y Bruno,
y cierta dama, milagro
de hermosura, porque de ella,
y del infelize braço
proceda otro mejor mundo,
que el que ay aora es muy malo;
aunque si yo en èl me quedo,
por Christo que es escusado
que aya mas mundo que yo,
pues yo por mil mundos valgo.

Rob. Viva el gran Luquesio.

Flo. Viva,
que por lo heroyco, y lo bravo,
ha passado de valiente,
mas allà de temerario.

Tur. Passeavanse en Sevilla
cierto Doctor Barrenado,
y vn amigo suyo, y esse
oyendo à cierto muchacho

© Biblioteca Nacional de España

vender cascos de membrillo,
que dezia pregonando,
los buenos cascos à dos
muchas vezes, y muy alto;
le dixo al Doctor su amigo,
à dos dàn los buenos cascos,
Doctor, tomad mi consejo,
y aprovechas del barato.

Bru. No es Francisco aquel que viene
por la siesta fatigado
àzia aquel pozo?

Luq. Si busca
algunos Samaritanos.

Bru. Turin,
no hemos de ser Frayles?
pues vente conmigo.

Tur. Vamos.

Bru. Si no nos vieremos mas,
en el Convento te aguardo.

Luq. Claro està que irè à buscarte.

Tur. A Dios, y à mas vèr, hidalgos. *vase.*

Flor. Por saber nuevas de Laura,
voy con Bruno.

Bru. Ni mi engaño,
ni el amor de Laura sabe,
conviene hablar con recato.

Salen Margarita, Laura, y Julia con capotillos.

Jul. Este es buen sitio,
aqui ay sombra.

Laur. Descansemos aqui vn poco,
y proseguirè mis quexas.

Mar. Di, que con gusto las oìgo.

Lau. Yà sabes.

Mar. Sè que estuviste
capitulada con Floro,
que oy dizen que es vandolero,
porque matò à Marco Antonio.
Sè que èl te quiere muy fino,
y desea ser tu esposo,
y que tu adoras à Bruno,
que te ha engañado.

Lau. No ignorò
que me engañò, y te queria;
pues sè que amante alevoso,
por darte zelos me hablava.

Mar. Yo no puedo hazer estorvo;
que yo le engañava à èl,
como èl à ti.

Lau. Enfin, yo lloro
su ingratitud, y mis zelos.

Rob. Aqui ay vitoria, y despojos.

Luq. Si, mas què Deidad es esta?
donde vàs divino monstruo
de hermosura?

Mar. Estos, no quieren
sino nuestras joyas de oro:
detèn hombre essa pistola.

Luq. Detèn tu muger los ojos,
que ellos matan con sus rayos;
mas que ella con los de plomo;
di, donde vàs, y quien eres?

Mar. Espera, yà te respondo,
Margarita de Cortona,
que hasta mi nombre es precioso;
soy yo; la que và conmigo,
es mi amiga Laura Adorno,
primera beldad de Italia:
sobre los pelados ombros
de este monte està vna Villa;
retiro nuestro gustoso,
ibamos allà, tenemos
la casa en Asis, y somos
del Castillo de Albiano;
quieres mas?

Luq. Sabeis que noto?
que no os turban vandoleros?

Mar. Yo pocas vezes me assombro
de los hombres, vn dolor
de costado peligroso,
vna sentencia de muerte,
vn rayo del Cielo, vn toro;
vna casa que se cae,
vn baxel que se và à fondo,

son

son los riesgos que yo temo,
que vnos hombres como essotros,
que solo son diferentes,
en que yo no los conozco;
ò me llevaràn la hazienda,
si vienen hazer el robo,
ò me dexaràn el gusto
de vèr que los aficiono.
Luq. Por Dios que tienes despejo,
quedate aqui con nosotros,
seràs Reyna de estos valles,
y Emperatriz de estos sotos.
Vès, Margarita, esse monte,
que siendo el mayor de todos,
es tan Rey, que en su presencia
fueran Infantes los otros?
Vès esse valle galàn,
cuerdo entre los campos locos,
que oy favorecido teme,
que el mismo tiempo embidioso,
trueque esperanças de Abril,
en sequedades de Agosto?
Vès este roble sobervio,
que à los embates furiosos
del Aquilon, y del Austro,
es vejetativo escollo?
Vès aquella humilde caña,
arrastrada al primer soplo,
que el viento mas enojado
la dize, yo te perdono?
Pues yo en la constancia imito,
y en los rendimientos copio
estos nombres, ò atributos,
que en mi à tus pies perficiono.
Pues valle en lo recatado,
y monte en lo poderoso,
si como el roble soy firme,
como la caña me postro.
Mar. Vès esta lasciva yedra,
que por falta de aquel olmo,
yaze arràstrada, aunque muchos
la rogaràn descosos?
Vès aquellas verdes hayas,
sobre aquel pradillo, ò solio
de esmeraldas, cuyas dichas
murmuran tantos arroyos?
Pues yo soy por mis verdores
haya, à quien murmuran todos;
y yedra para el cariño
del nuevo galan que adoro.
Luq Nuevo galan?
Mar. Y muy nuevo.
Luq. O que grossero es el tronco,
que se ha negado à tal yedra!
Mar. Parece que me enamoro,
y que el galan nuevo es èl,
rindome pues à mi antojo:
como te llamas?
Luq. Luquesio.
Mar. Por la fama te conozco;
no es Bruno tu amigo?
Luq Si.
Mar. Yà sabràs que es muy zeloso;
no le digas que me hablaste,
porque harà estremos de loco.
Luq Luego tu galan es Bruno?
bien dixo, que era notorio
el peligro en tal belleza,
mi amor fue vn amago ocioso
de la esperança, vn aliento
exalado al primer soplo:
dissimulemos paciencia,
que este concepto amoroso,
ni pudo ser parto à luz,
ni dexar de ser aborto.
Laur. No es aquel Floro?
Mar. Si, Laura.
Lau. Yà sabes que de èl me escondo,
vèn apriesa.
Mar. A Dios, Luquesio,
yà he dicho que me recojo
en la Aldea, allà te aguardo. *Vase.*
Luq. Ay Bruno, en el alma toco
el peligro, y la fineza,

© Biblioteca Nacional de España

dezid con ecos sonoros,
montes de Asis, que no ha avido
en este siglo, ni en otro,
ni amigo mas verdadero,
ni amante menos dichoso.

Sale Floro.

Floro, donde queda Bruno?
Flo. A buscar fue cuidadoso
à Fray Francisco, y perdiòle,
que sentado sobre el pozo
le dexo ahora con Laura,
lleno de sudor, y polvo:
quise llegar, y aunque humilde,
secretamente imperioso,
me mandò que no llegasse:
y si bien entre el enojo,
el respeto à vn Serafin,
ò fue forçado, ò forçoso,
dixe entre mi, no sin zelos,
aunque viste sayal tosco,
son las llagas de sus manos
dos rubies tan preciosos,
y estàn las manos con ellos
tan abiertas, que no tomo
para competidor mio,
amante tan manirroto:
y èl me dixo, aunque sin duda
mataràs à vn Religioso
de mi Orden, no soy yo:
quedè turbado, y absorto,
y huyendo de èl, dexè à Laura.
Luq. Matale tu, y de esse modo
haz cierta la profecia,
que èl viene alli presuroso.

Sale San Francisco.

Fra. Aqui he de esperar à vn Angel,
gran Dios, vuestro auxilio invoco.
Luq Tengase Padre.
Franc. Quien es?
Luq. Vn ministro de la muerte.
Franc Mejor ha de ser tu suerte,
mi vida es poco interes.
Luq. Vida, y dinero à los tres,
darà todo passagero;
y vn Frayle, quando yo quiero,
ser de todos homicida,
podrà darnos buena vida,
ya que no nos dè dinero.
Fran. No te està à ti bien matarme.
Luq. Y estame mal?
Fran. Si, que estriva
tu remedio en que yo viva.
Luq. Luego matarte, es quitarme
el remedio que has de darme?
Fran. Cortaràs tu por ventura
la mano del que te cura?
no, que fuera loco intento
quitarme el mismo instrumento
con que sanarte procura:
manos de Dios, que se vèn,
son los hombres, solas dos
tiene el hombre, y muchas Dios;
pues cada vida con quien
puede Dios hazeros bien,
mano es de Dios, no ay dudar:
luego en el mismo quitar
la vida de vn hombre, es llano,
que à Dios le quitais la mano,
con que os puede remediar.
Luq Mano de Dios es la vida
de qualquier hombre?
Fran. Si, amigo,
por èl puede vsar contigo
de piedad, luego no impida
su remedio el homicida,
Luq Pues, Padre, si esso es assi,
quiero en vuestra vida aqui,
que quizà no serà en vano,
dexarle à Dios vna mano
con que me remedie à mi:
idos con Dios.
Rob. No tan presto,
desnudemosle. *Luq.* Esso no;
que yà debo mirar yo

© Biblioteca Nacional de España

por esta vida en que ha puesto
Dios mi remedio,
Bob. Què es esto,
si assi robas?
Luq. Bien està,
no hableis palabra.
Rob. En fin, yà
le dexamos libre?
Luq. En fin,
es Frayle de vn Serafin,
tiene alas, y se nos và?
Vanse, y salen Turin, y Bruno
Bru. Turin, el Frayle se vino
por otra parte.
Tur. Es assi.
Bru. Por si bolviò por aqui,
buelvo otra vez al camino;
mas alli està, vive el cielo.
Fran. Vos podeis hazer, Señor,
vn Angel de vn pecador.
Tur. Sabes Bruno que rezelo,
dizen que este Frayle alcança
los pensamientos, y entiende
quien el habito pretende
con mal fin.
Bru. Gracioso chança.
Tur. Pesaràme que nos dè
su Reverencia en el chiste.
Bru. Esta necedad creiste?
Tur. A vèr me dizen que fue
vn moço, y otro ha dos dias,
ambos con malos intentos,
y les viò los pensamientos.
Bru. Què gentiles Profecias!
la facil credulidad
del vulgo, avrà introducido
esta habilidad.
Tur. Esso avrà sido.
Bru. Yo hablo à su caridad.
Fran. El Angel que espero es este.
Bru. Padre, pudieramos ser
Frayles los dos?
Franc. El poder
del Señor se manifieste.
Bru. Que dize? que nos darà
el Habito?
Fran. Al mismo punto.
Tur. Yo tambien se lo pregunto;
y à mi tambien?
Fra. Claro està,
que la Religion es madre
del que à Dios servir pretende.
Bru. Què dizes, entiende
los pensamientos el Padre?
Tur. Aora digo que es chança.
Brun. Francisco, dizque tenia
el don de la profecia.
Fra. Bruno, tu has de hazer mudança
de estado, y assi es forçoso
que mudes tambien de nombre,
yà eres Fray Angel, que el hombre
que quiere ser Religioso,
de hombre en Angel ha mudado.
Brun. El nombre me viene à pelo.
Tur. Angel caido del cielo:
Bruno, por vn gran menguado
tengo à su Paternidad,
y dizque es vn Serafin.
Fran. Como os llamais vos?
Tur. Turin.
Fran. Nombre teneis de Ciudad,
que misterio manifiesta;
mudad solo el nombre vos,
siendo vna Ciudad de Dios,
que està sobre el monte puesta.
Tu. Fray Ciudad de Dios me llamo?
Bru. Yo Fray Angel?
Fran. Angel, pues, es tu nombre:
Tur. Y como que es
Angelico mi amo.
Fran. Por esso le doy tan presto
el Habito.
Tur. El la mamò: gentil Profeta!
Brun. Angel yo?

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Bruno, què dixera desto,
Margarita de Cortona?
Brun. Si ella quiere, algun dia
me verà en la porteria.
Tur. No faltarà vna fregona
que à Margarita acompañe;
y tambien por caridad
busque al Padre Fray Ciudad,
que como el nombre la engañe.
Avrà dama que me quiera
en la misma Descalcez,
por pensar que de vna vez
quiere vna Ciudad entera.
Bru. Padre, aunque yo, claro està,
estaré en el Noviciado,
vendrà à verme con cuidado
vn gran amigo, y serà
forçoso que hable conmigo,
que la amistad no le olvida
en la Religion.
Franc. La vida
te ha de costar esse amigo.
Bru. La vida, de què manera?
si yo soy fino, èl lo es mas.
Franc. Pues Bruno, tu moriràs,
porque Luquesio no muera.
Bru Què dizes?
Tur. Que de la suerte
que ha adivinado el intento
con que vamos al Convento,
adivinarà tu muerte;
pero no es bueno, que yà
quiero à este Frayle muy bien.
Bru. Y yo le amo y àtambien.
Tur. Tu has dado en ello, èl nos dà
à todos algun hechizo.
Bru. Es lo exterior desta gente,
tan santo, y tan penitente,
que siempre me satisfizo,
mas no ayas miedo que sean
dentro del Convento assi.
Fran. Ya es hora, vamos de aqui;
que en mi casa me desean,
y en llegando os quiero dar
el Habito luego. *Bru.* Vamos,
lindamente negociamos:
con ardid tan singular,
he de saber lo que passa
dentro de la Religion,
sabrè el hechizo, y quien son
los Frayles dentro de casa.

JORNADA SEGVNDA.

Salen San Francisco, y Bruno, y Turin ya de Frayles.

Franc. Angel, aunque entraste aqui
por vn mes solo, has passado
el año de Noviciado.
Bru. Yo por vn mes?
Franc. Angel, si,
triste estos dias estàs.
Bru. Turin, que dizes?
Tur. Que he sido
vn año Frayle fingido,
y que no he de serlo mas.
Bru. Què harè?
Franc. Tu tristeza es mucha;
y assi divertirte quiero
con vn caso verdadero
sucedido en Roma, escucha:
Cierto Labrador cogia
mucho trigo, y otro à quien
le acudia menos bien,
con la embidia que tenia,
le puso pleyto, en que dixo,
que no davan la mitad,
aunque eran de igual bondad
las tierras de su cortijo,
y que lindando las vnas
con las otras, sin encanto,
era imposible que tanto
distassen ambas fortunas,

© Biblioteca Nacional de España

Y assi que aquel labrador
con sus hozes esquilmava
todo el campo, y malograva
à los demàs su labor.
Fue à su casa sin tardança
el acusado hechizero,
y traxo todo su apero,
y gente de su labrança.
Y enfin, por dexar concluſa
la demanda de vna vez,
vea, vea, le dixo al Juez,
este apero quien me acusa.
Valientes bueyes de arada,
traygo buen ganado, rexas,
que rompen bien, y sin quexas,
familia bien sustentada,
que trabajan bien conmigo,
porque à su tiempo les pago,
son hechizos que yo hago
para coger mucho trigo.
Angel, quando la comida,
regalo, ò comodidad,
que sin renta, ni heredad,
es vn juro de por vida.
De mis Religiosos vès
el ser de infinitos modos,
provechosos para todos
sin ambicion, ni interès.
Su incessable penitencia,
ayuno, oracion, silicio,
su alegria, que es indicio
siempre de buena conciencia.
Su desnudez singular,
su humildad simple, y sin arte:
virtud que en qualquiera parte
se haze siempre buen lugar.
Y estàr enfin el mas pobre,
con solo Dios satisfecho,
son los hechizos que han hecho
para que todo les sobre.

Bru. Valgame Dios!

Tur. Vive Christo,
que es Profeta, mas què importa,
si el hechizo es humildad,
ayuno, oracion, limosna,
no quiero ser hechizero.

Bru. Aqui ay mano poderosa:
Padre, yo me voy, permita
que à mi celda me recoja;
Turin, pienso que vendrà
Luquesio à buscarme aora,
avisame si viniere. *Vas.*

Franc. Fray Turin, como se porta
con los Frayles?

Tur. Padre, bien,
que la comida nos sobra;
pero ayunase otras vezes,
que no son muchas, ni pocas,
porque yo ninguna ayuno,
y como en rueda de noria
se me anda en ayunando
la cabeça à la redonda.

Franc. Ore si tiene flaqueza,
y verà que fuerça que cobra,
que es la oracion vn manjar,
cuya fragrancia oloroſa,
alimentando las almas,
los espiritus conforta,
porque sustenta à los hombres,
y sube al cielo.

Tur. Alguien ora
en la cozina sin duda,
porque si no se me antoja,
huele allà à pastel en bote.

Franc. Deo gracias,
pienſe en la gloria,
y en el infierno. *Tur.* Si harè.

Franc. No tiene sed fervoroſa
de amar à Dios?

Tur. Sed no tengo?
no le dexàra vna gota
à vn Jesvs del Refitorio.

Franc. Mire que todas las horas
se và muriendo.

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Pues, Padre,
si me estoy muriendo aora,
como morirè mejor,
que con Jesvs en la boca?
Fran. No me espanto que Turin
tan mal à Dios corresponda,
yo soy el peor del mundo.
Tur. Esta es mentira notoria,
otros ay mucho mas malos.
Fran. Otros que matan, y roban,
cometen culpas mas graves;
pero cotejo mis obras
con los auxilios de Dios,
y es bien que assi lo conozca,
si con mis correspondencias
mido sus misericordias. *Vase.*
Tur. Yo apostarè que està Bruno
pensando alguna mamola,
que hazer al Frayle antes de irse;
mas parece que la Flota
entra por la barra, y puerto
en la porteria: toma,
Margarita, y Laura, vitor.
Salen Laura, Margarita, y Julia.
Mar. Laura, ya sè que estoy loca;
yo vi à Luquesio avrà vn año,
y èl, que quizà se apassiona
menos de quien mas le quiere,
desde entonces hasta aora,
aunque alguna vez mè ha visto,
se escusa de hablarme à solas.
Lau. Por què tu no te declaras,
que aunque en vna dama hermosa,
es tan preciso el decoro,
que debe hazer vanagloria
de que le ruegen lo mismo
de que ella està deseosa:
tal vez essos pundonores,
el gusto desacomodan,
pues si es el galan cobarde,
nunca la ocasion se logra.
Mar. A vèr à su amigo Bruno
suele venir à estas horas;
y vengo aqui por hablarle,
Lau. Tambien es en mi memoria
el amor que tuve à Bruno,
caracter que no se borra,
oy con mas ansias le quiero.
Tur. Deo gracias; tan buena cosa
por acà?
Jul. Turin, què es esso?
què reverenda persona,
què bueno estàs, y què gordo.
Tur. En vn Convento se goza
linda vida, ay mucho Dios,
y despues de Dios la holla,
comese acà à dos carrillos;
pero no se halla vna moça
por vn ojo de la cara.
Jul. Pues Turin, por allà sobran;
como và de diciplinas?
Tur. Esso para mi es historia,
que como es el mismo Frayle
el que à si mismo se açota,
con no darse esta acabado.
Lau. Y Bruno?
Tur. Mañana ahorca los habitos
Lau. Toma albricias.
Jul. No toman, Laura, ni tocan
Frayles Franciscos dineros.
Tur. Si tocan, Laura, y si toman
los Brunos, y los Turines,
sin mirar en ceremonias,
que son Frayles al quitar,
y se han de ir à quitar bolsas.
Jul No es muy necio el motilòn.
Tur. No es muy mala la fregona;
à Dios, que viene Luquesio,
y he de prevenir la ropa
para irnos con èl al monte:
Julia à revender, que aora,
porque respeto esta xerga,
no te digo muchas cosas.
Sale Luquesio,

Luq.

© Biblioteca Nacional de España

Luq. Aquella es la porteria,
y esta es Margarita hermosa,
claro està que busca à Bruno:
si en tiempo de las tres Diosas
fuera Margarita, huviera
mançana de la discordia?
No, que sin pleyto era suya,
luego ella venciera à todas?
tampoco, que sin batalla,
como puede aver vitoria?
ò portento singular!
la naturaleza absorta,
admirada en lo que hizo
las mas luzientes antorchas
de essos Orbes, que influyeron
en su formacion dichosa,
quando te miran se encogen,
y entre si dizen à solas,
nadie dà lo que no tiene;
donde tuvimos nosotras
esta hermosura que darla,
si ella es mucho mas hermosa?
Mar. Mirando estoy este monstruo
de perfecciones, que logra
con vna muger rendida
sus crueldades rigurosas.
Què brio tan denodado,
què arrogancia tan airosa,
què fiereza tan valiente,
y què gala tan heroyca!
Apacible es, y espantoso,
parece que en èl se forzan
los fuegos, que el cielo pare,
los rayos que el etna aborta.
Entre los Cielopes huvo
vn Polifemo, que moja
las fraguas, ò las enciende
con lagrimas que sollòça,
por zelos de Galatea,
y este que quizà acomoda
lo tierno con lo feroz,
porque no digan que llora
quando me vè, buelve el rostro,
y allà entre mudas congojas,
entre ocultos sentimientos,
y entre publicas çoçobras
del claustro del pecho vierte
lagrimas tan vergonçosas,
que à las ventanas del alma
muy recatadas se asoman.
Luquesio es vn vandolero,
Margarita de Cortona,
no ha sido tan recoleta,
que con sus virtudes ponga
miedo à los atrevimientos:
y yà ninguna ay tan Porcia,
que si la dizen finezas,
con agrado no las oyga,
porque yà en fin con las damas
hiperboles amorosas,
se passan mal por requiebros,
se escuchan bien por lisonja.
El no me quiere sin duda,
seré yo muger tan loca,
que diga mi amor à vn hombre,
que muy tibio me responda,
que à mi me abrasen las llamas,
quando yà el humo me ahoga,
y que èl sin dolerse vea
muy Neron arder à Roma?
Esso no, viven los cielos,
que serà accion afrentosa,
el libre alvedrio elija,
ò no amar, ò amar con honra.
Luq. Yà tardo en buscar à Bruno,
dirè à Margarita aora
lo que tanto la he callado:
como fuego en mi se arroja,
vn impetu, aunque primero
contra Bruno que la adora,
en mi vn amigo, aunque sea
no consentir lo accion propia;
sin Bruno en mi: vive Dios,
que es mi amistad falsa, ò poca;

no

© Biblioteca Nacional de España

no ha sido de sangre mia,
este espiritu, ponçoña
bebi de traicion agena
en mis venas generosas,
adonde es por lo sagrado,
purpura Real cada gota,
se alimentò ardor impuro?
Vive Dios, que de estas Zonas
subido en mis pensamientos,
que sobre el Sol me colocan,
arranque quantas Estrellas
esse Firmamento doran,
porque cada rayo sea
vna punta que me rompa
este coraçon infame,
de donde estos actos brotan,
ò què quando mas no pueda,
aqui à mi mismo me coma,
Caribe yo de mi mismo,
ò que como el mar me sorba.
Conmigo estoy enojado,
voyme à que componga
la paz antigua del alma;
la cortesia es forçosa,
he de despedirme? no,
sino es con el alma sola:
con el alma, pues lo digo,
por no poder con la boca;
Margarita de mis ojos,
quedate à Dios, y perdona.

Vase.

Laur. Fuesse sin hablarte, agravios
contra tu amor amontona.
Mar. Vesle que me ofende, Laura?
pues essa ofensa que notas,
la haze tan ayrosamente,
que aun con ella me enamora.
Yo he de amarle mientras viva:
has visto playa, que açotan
los repetidos embates
del mar en la arena sorda?
Viste roca siempre firme
à tantas olas furiosas
que deshaze estas, y espera
con igual paciencia essotras?
Pues assi yo sus rigores
sufro como arena, ò roca,
deshagolos quando vienen,
y esperolos quando tornan.
Vnos, pues, à otros se siguen,
como en la playa las olas,
que el deshazerse las vnas,
es dar lugar à las otras.
Laur. Tomemos resolucion,
vamos à ser moradoras
del monte do està Luquesio,
pues se ha de ir tambien aora
Bruno con èl, que los zelos
de Floro no me alborotan,
pues para engañar à dos
tengo habilidad que sobra:
què respondes Margarita?
Mar. Que no tu fuerça espantosa,
impulso interior me lleva.
Laur. Pues yà te previene alfombra
el Abril, y yà en la selva,
como à su segunda Aurora,
para saludarte estudian
los Ruiseñores la solfa:
las plantas mas bien vestidas,
à quien el Austro que sopla,
haze abaxar con buen ayre
las cabeças à las copas,
no las humillan sin causa,
porque estaràn desde aora
ensayando reverencias
para recibirte ayrosas:
qual que espera tus favores,
de nuevas galas se adorna,
qual que se muestra apacible,
y te teme desdeñosa,
ò en los estendidos ramos
los braços abiertos forma,
ò te ofrece vn coraçon

pal-

© Biblioteca Nacional de España

palpitante en cada hoja.
Mar. Bosque, cuyo verde suelo
es mar de yerva con ondas,
donde no hallan pie las plantas,
y ay algunas que se ahogan.
Monte, à quien enseño quexas,
que repites amorosas,
ò porque assi las aprendas,
ò porque assi me las doblas;
prevenid el aposento,
hàzedme en texidas sombras
cámas blandas de la yerva,
pavellones de las rosas.
Montes, Valles, Margarita
và de Luquesio quexosa,
de esperança estais vestidas,
si las mias se me logran,
que Agosto de vuestras flores,
que Octubre de vuestras hojas,
como estas lagrimas mias,
segun incendio de Troya?

Vanse, y salen Luquesio, y Bruno.

Luq. Desde esse monte, en que tengo
nuestros amigos aqui
ha vn año que à verte vengo,
tu me entretienes à mi,
yo, Bruno, à Floro entretengo.
Prometes ser Frayle vn mes,
mientras yo soy salteador,
para conferir despues
qual es arbitrio mejor,
que es que ser Frayle lo es.
Passase aquel mes primero,
dilataslo otra semana,
luego otra, y mientras espero
terminos de oy à mañana
se ha passado vn año entero.
Yà avràs visto quan en vano
te entrasse en la Religion,
y que es consejo mas sano
para vivir, ser ladron,
que ser Frayle Francisco.
Què aguardas? què te detienes?
como el sayal no desnudas?
como à ser ladron no vienes?
no me respondes? què dudas?
no me acompañas? què tienes?
Bru. Luquesio, este Serafin,
que Angel por nombre
me ha puesto,
nos vistiò à mi, y à Turin
su sayal, digolo presto,
viò en mal principio buen fin.
Yo entrè aqui con intencion
de saber de què manera
tan ricos los pobres son,
y hallè que el mismo Dios era
caudal de esta Religion:
què obra ay que à Dios satisfaga,
en que Francisco no dè
gusto à Dios, si es Dios quien paga,
què le pedirà con Fè
Francisco que Dios no haga?
Christo que el gusto ha previsto
de Francisco, obra de modo,
que quanto quiere esso ha visto,
y Francisco acierta en todo
con la voluntad de Christo;
pero què mucho que estèn
de no errarse el gusto ciertos;
si queriendose ambos bien,
por los costados abiertos
los coraçones se vèn;
pues sus hijos, què de agravios
les hize yo, con Fè poca,
oyen sus consejos sabios,
y mientras de aquella boca
penden abiertos los labios,
es fuerça que en Dios se eleven,
passa el extasis, y luego
à mejor vida se mueven
con la nueva alma de fuego,
que à su gran Padre le beben.

© Biblioteca Nacional de España

Desde oy la malicia calle,
que esta Descacez me espanta,
porque quise averigualle,
si era en la celda tan santo,
como parece en la calle.
La concha que mariposa
de la luz al Alva hermosa,
bebe el llanto, es por defuera
vna corteza grossera,
y dentro perla preciosa.
Demanera que es forçoso,
que veamos lo interior
para estimar lo precioso,
pues tal con todo rigor
es Luquesio vn Religioso.
Santo es lo que luego encuentro:
mas diràs, si entras al centro
de su virtud verdadera,
que es concha lo que vès fuera,
y perla lo que allà dentro.

Luq. Pues bien, què importa que sea
santo vn Frayle, ò muchos; ea,
Fray Angel, ò Bruno, vèn,
que yo te espero, y tambien
Margarita te desea,
no me sigues?

Bru. No te sigo.

Luq. Què es no te sigo?
què esperas?

Bru. Luquesio, yo soy tu amigo,
yo he de ser Frayle de veras,
y tu lo has de ser conmigo.

Luq. Aora à burlas te pones,
quitate el Habito, Bruno,
y vamos à ser ladrones.

Bru. Si los deseos del vno,
son del otro obligaciones,
tu debes seguirme à mi.

Luq. Tu has de ir donde yo fuere.

Bru. Ciego estàs, no voy tras ti?

Luq. Luego lo que el vno quiere
contradize el otro?

Bru. Si,
mas solo à ti te condeno,
pues conmigo no te igualo.

Luq. Suelta tu al pecar el freno,
seràs mi igual, que el ser malo,
es mas facil que ser bueno.

Bru. Yà no sè si eres mi amigo,
sè que à mi, y à ti te ofendes,
pues quando yo mas te obligo,
hazerme malo pretendes,
por no ser bueno conmigo.
Diràs, que querer llevarme
contigo, antes es accion
de quien procura obligarme;
pues no, no es obligacion,
y quiero assi declararme.
Riega vn arroyo caudal
à vn arbol, y aunque travieso,
le abraça amigo leal,
como que le tiene preso
con sus grillos de cristal.
Guarda el arbol su verdor
mientras el Verano dura
y el agua no sin rumor,
que estè vicioso procura
con su cristalino humor;
mas llega el Invierno, y dà
al arbol tan nuevo estado,
que es de creer, segun està,
que de su verdor passado
haze penitencia yà:
y entonces nueva creciente
del arroyo antes amigo,
con las lluvias insolente,
se lleva al arbol consigo
entre la misma corriente.
Dirà el arroyo que es tal
su amistad, que el arbol lleva
sobre su mismo raudal;
esto es amor? esto es prueba
de fee, en todo tiempo igual?
no, que el que fue blando riego;

yà

© Biblioteca Nacional de España

yà tan gran violencia es,
que le arranca, y lleva luego,
donde no pueda despues
servir sino para el fuego.
Luquefio, yo el arbol soy,
tu el arroyo, ayer no mas
fue Verano, Invierno es oy,
tu con gran corriente vàs,
yo sin hoja verde estoy.
Pero podrè renovado
dar fruto, dexame aqui
en buena tierra plantado,
y no me lleves tras ti,
porque creciò tu pecado.
Que aunque para mi es Invierno,
tu corriente temerè,
pues si por ti me govierno,
tras pedir el fruto irè
à ser fuego del infierno.

Luq. Bruno, en vna parte errò
tu discurso, que aunque aciertes
en que eres tu el arbol, yo
soy aqui, si bien lo advierto,
el fuego, el arroyo no.
Yo pues, crecì como fuego,
no como arroyo, y assi
con amistad, mas no ciego,
vi seco el arbol, y en mi
quise combatirle luego.
Que amor, ò amistad se llama
de amigo, ò amante, arder
con tal affecto, ò tal llama,
que quiera en su propio ser,
convertir à lo que ama.
Pues mira lo que hazes Bruno,
si es cierta nuestra amistad,
no ha de quedar por ninguno,
el procurar con verdad,
que de dos hagamos vno.
Luego para que se vea,
que igualdee nos obligò,
la misma amistad desea,
ò que seas tu como yo,
ò que yo como tu sea.
Pero si en mi ay culpas tales,
que ser como tu no puedo
con las fuerças naturales,
y siempre vn mismo denuedo
nos hizo amigos iguales,
lo que siempre, ha de ser oy,
si es que ser mi amigo quieres,
yà vès que incapaz estoy
de ser yo como tu eres,
hazte tu como yo soy.
Tu eres el arbol aqui,
y yo soy el fuego, luego
tu has de convertirte en mi,
que no se haze arbol del fuego,
y fuego del arbol si.

Bru Què es tu pretension?

Luq Que dexes
de ser bueno, y que me sigas,
porque de mi no te alexes.

Bru. Quexome de que esso digas.

Luq. Pues digolo,
aunque te quexes.

Bru. Yo soy Religioso yà,
y he de professar aora.

Luq. Y estaràs sin mi?

Bru. Estarà conmigo Dios.

Luq Quien lo ignora,
Dios en toda parte està.

Bru. Pues no es bien,
que dèl me prives,
sin Dios no ay quien vivir pueda.

Luq. Si la profession recibes
con Dios, y sin mi te queda,
veremos si sin mi vives,
quedate digo, que assi
cobrarte de Dios espero,
pues Dios no te querrà assi,
porque èl quiere
al hombre entero,
y tu eres medio sin mi.

Vas.
Bru.

© Biblioteca Nacional de España

Bru. Vete, que si Dios me amò,
y yo, Luqueſio, contigo
ſoy entero, y ſin ti no:
à ti te trairà conmigo,
para que eſtè entero yo.

Sale San Franciſco, y Turin.

Fra. Angel, yà el año es cumplido
del Noviciado?
Bru Si Padre,
la Religion es mi Madre.
parto de dolor he ſido,
Padre, enſeñele piadoſo
à Dios eſſas llagas bellas,
que de las de Chriſto, y ellas
eſpero vn perdon dichoſo.
Tur. Padre, que juega, y le engaña.
Bru. Turin, tu eres el que juegas.
Tur. Tambien à mi me la pegas.
Bru. Dios venciò, ſuya es la hazaña.
Tur Tuyo es eſte embuſte aora,
vamos Bruno.
Bru. Yà aqui no ay Bruno,
Fray Angel ſi.
Tur Dàſme como?
Bru Quien ignora,
que la Gracia ſabe hazer,
Angeles de pecadores?
Tur. Ay que es de veras, ſeñores,
èl quiere echarſe à perder.
Fra. Sin el impulſo que ſiento
del Eſpiritu de Dios,
que èl ha de obrar en los dos,
no oyera eſte penſamiento.
En aviendo profeſſado,
iràs al monte conmigo,
que has de cumplir à tu amigo
la palabra que le has dado.
Tur. Dios ſe lo revela todo,
Padre, yo quiero tambien
profeſſar, y vivir bien.
Fra Dios lo ordena deſte modo;
Fray Angel, què te ſuſpendes?
Bru Querrà por amor de mi
ſer Frayle Luqueſio?
Franc. Si.
Bru. Tu lo que mandas, lo entiendes:
yo, aunque es ciega la obediencia
sè que no errarè el camino.
Fran. Eſte es impulſo divino,
no ay aqui humana prudencia.
Tur. Padre, tambien he de ir yo?
Fra. El ha de venir tambien.
Tur. Bien ſabe mi Padre à quien
dà el Habito, y à quien no,
ſin duda echò de vèr luego
que avia de ſer vn Santo.
Fra. Dios es el que podrà tanto.
Tur. Gran coſa es ſer Frayle lego;
pues ſin coro, y ſin cuidado,
goza entre lo gordo, y ſucio
comodidades de luzio,
y eſtimaciones de honrado.

Vanſe, y ſale Laura, Margarita, Julia, y Floro.

Flo. Laura, aunque sè tus engaños,
à peſar de tu traicion,
y de Bruno que te adora.
Lau. Doy que Bruno te ofendiò,
y que yo le quiero mucho;
qual es tu reſolucion?
Flo. Matarle, ſino profeſſa;
que ha dicho eſſe Fundador
de los Menores, que à vn Fayle
de ſu miſma Religion
tengo yo de dar la muerte,
y dexarè vivir Dios,
devengarme, por no hazer
cierta ſu revelacion.
Lau. Bolverèmos à Aſsis?
Mar. No, Laura,
que por tu conſejo ſoy

Cin-

© Biblioteca Nacional de España

Ciudadana de este monte,
y llega Luquesio, amor
haz otra vez la Comedia
del llegar en ocasion.

Sale Luquesio.

Luq. Arboles, en cuyos ramos
canta como en facistol
de esmeralda, al Sol que sale
el musico Ruiseñor,
no me deis la bien venida,
pues tan mala nueva os doy.
Yo vengo sin Bruno, y Bruno
sin Luquesio se quedò,
yà buscando à Margarita?
libre de respetos voy.
Diviertase en su esperança
mi perdida possession,
que no sera demasia,
quando la misma razon
pide pazes al olvido,
darle treguas al dolor.
Mar. Luquesio, no me preguntes,
porque en este monte estoy,
deba el silencio à la fee
lo que el sentido à la voz.
Luq. Margarita està en el siglo,
y Bruno en la Religion,
yà èl no puede amarla, luego
bien podrè servirla yo:
mas es aquel Bruno, ò sombra,
à quien la imaginacion
con perfiles de mentira,
colores de verdad diò?

Salen San Francisco, Bruno, y Turin.

Bru. Luquesio, dame los braços,
Fran. Bruno, tu amigo mayor
se viene contigo al monte,
Luq. Si es esto lo que callò
Margarita, y ella, y Bruno, 141
quieren lograr su aficion.
Tur. Viene à saltear tambien,
la hermanita en el señor?
Jul. Vengo à robar coraçones.
Tur. Pellizcate motilon,
que se ha soltado patillas.
Luq. Mucho se miran los dos.
Flo. Frayle es Bruno todavia,
por no matarle me voy. *Vase.*
Bru. Tu estàs aqui Margarita?
yo vengo à ser morador
deste monte por agora,
y si tu, valgame Dios!
Luq. Prosigue lo que dezias.
Bru. O como el loco feroz,
se disimulava astuto!
Padre Francisco, Pastor,
donde traxiste à tu oveja?
Tur. Si ay alguna tentacion
por allà Padre Fray Angel;
pellizquese como yo.
Luq. Vete de aqui Margarita,
que no es tu conversacion
para Frayles.
Fran. Vete, vete,
no impidas. que vencedor
triunfe de Luquesio Christo.
Mar. Padre, encomiendelo à Dios;
que quizà si nos casamos,
con la reciproca vnion
del matrimonio, seremos
buenos Christianos los dos.
Fra. No te has de ver en sus braços.
Mar. Pues, Padre, no tiene el don
de profecia; ven Laura. *Vase.*
Luq. Bruno, si eres pecador,
para què te finjes Santo?
zeloso de Bruno estoy, *Aparte.*
mas si aun siendo Religioso
tiene à Margarita amor;
ò he de corregir su afecto,

ò mo-

ò moderarſu paſsion.
Bru. Has viſto en mi alguna culpa?
Luq. No eres muy Angel por Dios,
bien ſe vè que eres de carne,
Serafin es con razon Franciſco,
tu Angel ſin ella.
Bru Querràs dezir, que ſe viò
delante de Margarita
en mi alguna turbacion;
Franciſco es ſegunda vez
imagen de ſu Criador,
y en mi ay indicios del barro
de mi primer formacion.
Eſpera, nunca advertiſte,
que es fuego, aunque abraſador,
quando ſe enciende la eſtopa,
es roxo, y ſi ſe encendiò
en papel, parece negro,
porque tiene aquel color
en el papel tan obſcuro?
porque aunque en èl ſe engendrò
fuego, tambien eſſe fuego
en eſſa generacion
tiene algo, que en la materia
del ſer antiguo quedò
el papel, pues que no tuvo
tan buena diſpoſicion
para convertirſe en fuego;
ſi yà en èl ſe convirtiò,
aunque eſtè obſcuro, y queden
deſpues de la converſion
reliquias del natural,
fuego es con todo el rigor.
Luego aunque aquel Serafin
arda mas puro que yo,
y en mi, que ayer fui tan malo,
aya entre el miſmo eſplendor
de la Gloria obſcuridades
de lo que fui, y lo que ſoy.
No dexarè de ſer fuego,
por tener imperfeccion,
porque ſoy fuego en papel,
y el eſtàr de eſſe color
ſon reliquias que han quedado
de mi mala inclinacion.
Luq. Pues Padre, el peligro es grave,
y el apetito traydor,
y aſsi bolverſe al Convento
es mas ſegura opinion,
No ſe fie de ſus fuerças,
David fue Santo, y cayò,
que vna muger hara à vn Santo
adultero, y matador.
Sanſon era Nazareno,
y los deſta Religion,
no podian beber vino,
ni comer vbas, rigor
que obſervavan puntuales;
pues viendo vn dia Sanſon
en el campo vn Leon fiero,
entre vnas viñas ſe hallò,
cuyos vallados hazian
en el paſto vn callejon.
Yà ſe acercava la fiera,
y èl dezia, vna de dos,
ò me he de entrar en las viñas,
ù he de eſperar al Leon,
ſi no entro, y eſperando
en el camino me eſtoy,
llega el Leon, cuyas garras
ſon de todo el campo horror:
ſi entro en las viñas, en ellas
veo las vbas, que ſon
vn peligro cada grano,
contra el precepto de Dios,
y pecarè ſi las como.
Eſta es mi reſolucion,
eſperar el Leon quiero,
y entrar en las viñas no,
porque tengo por mas facil
matar beſtia tan feroz,
que abſtenerme de pecar,
ſi à los peligros me voy.
Fra. No dizes mal, ſi Fray Angel

© Biblioteca Nacional de España

se pusieron en ocasion;
pero Dios le traxo al riesgo,
y dèl le ha de sacar Dios,
que ay muy grande diferencia,
quando en el peligro estoy,
de llevarme Dios en èl,
ò irme por mi gusto yo.
Mandale Dios à Abrahan,
que en victima, y oblacion
le dè à su hijo Jeptè,
por gusto suyo votò
sacrificar à su hija,
y ambos con igual valor
vibran el sagrado azero;
mas quando el braço veloz
levanta Abrahan, vn Angel
le impide la execucion,
y Jeptè executa el golpe:
no sacrifican los dos?
no aman ambos como padres?
no sienten igual dolor?
por què Dios detiene el braço
à Abrahan, y à Jeptè no?
porque Jeptè se fue al riesgo,
y à Abrahan le llevò Dios.
Bru. Y has de irte, y dexarme?
Fran. Si,
pero tèn satisfacion,
que yo bolverè à acudirte
en el peligro mayor. *Vase.*
Luq. Quedaste en el monte, Bruno?
Bru. Hasta llevarte.
Luq. Esso no,
antes pues conmigo quedas,
empieça à ser salteador,
seràs nuestro Capitan.
Bru. Soldado de Christo soy.
Luq. Tu me diste la palabra
de seguirme.
Bru. Obligacion tienes tu
de acompañarme.
Luq. Yà para todo se viò,
que es mejor ser vandolero.
Bru. Ser Religioso es mejor.
Luq. Yo he de hazer
ladron à vn Frayle.
Bru. Frayle à vn vandolero yo.
Luq. Mi pretension es vencerte.
Bru. Salvarte es mi pretension.
Luq. Pues ea, aqui nos quedemos,
vna por vna los dos,
que como anden juntos, dize
bien el refran Español,
ò el Ladron ha de ser Frayle,
ò el Frayle ha de ser Ladron.

JORNADA TERCERA.

Salen Luquesio, y Margarita.

Mar. Luquesio escucha.
Luq. Què quieres?
Mar. Dezirte, que en poco tiempo
passan por mi muchos males.
Luq. Yo en ti tambien los padezco.
Mar En este monte nos vimos
mas ha de vn año.
Luq. Supuesto
que lo sè, no lo repitas.
Mar. Quisiste bien desde luego,
que aunque callè todo vn año,
no fue tan largo silencio
falta de amor.
Luq. No seria,
que yo todo esse año entero
te quise mucho, y callava,
quizà tu hiziste lo mesmo.
Mar. Yà, pues, rompi los candados
al amoroso ardimiento,
que con grillos del decoro
la vanidad tuvo preso.
Yà he dicho que te queria,
yà me cuesta el sentimiento
de amarte antes de robada,

guar-

© Biblioteca Nacional de España

quando en mi altivez confieso
presunciones de hermosura,
lisonjas de entendimiento.
Luq. Margarita, aunque Fray Angel
dize, que son sus intentos
persuadirme, que es mejor
ser Frayle que vandolero;
conmigo està ha quatro dias
en este monte, y sospecho,
que se dissimula santo,
pero que te està queriendo;
y si te quiere, yo soy
su amigo tan verdadero,
que no he de hazer en su ofensa;
ni vna lisonja à mi afecto.
Mal dizes, que amor es rayo,
que se passa tan violento,
que sin ofender la bayna,
haze ceniza el azero,
y mi amor si logra el tiro
en lo flaco del deseo,
en lo fuerte del valor
ni señal del golpe ha hecho.
Mar. Adonde vàs?
Luq. Fuerça es irme,
que han ido Floro, y Roberto
à buscar pan para todos,
que aunque nos sobran dineros;
por estos nuevos edictos
nos ha faltado el sustento,
y voy à vèr si han venido,
porque todo oy los espero.
Mar. Detente ingrato, mas hambre
padece el alma que el cuerpo,
y yà vès que amor es niño,
què mucho que llore hambriento:
dame si quiera vn abraço.
Luq. Voy à obedecerte, y temo
a Fray Francisco, y à Bruno,
que este me està deteniendo,
y aquel me està amenazando.
Mar. Sin duda has perdido el seso,
ò quieres mas à otra dama,
que quizà te quiere menos;
pues antes de averte dicho
la passion con que te quiero;
pude passar sin finezas,
que aun no me costavan ruegos;
mas yà, yà tan declarada
se rinde al grave peso
la cerviz de la paciencia;
el tormento de los zelos.
Luq. A Dios, à Dios Margarita,
que de aqui sobre aquel cerro
se divisan muchos hombres,
y he de robarlos sangriento. *Vase.*
Mar. Luquesio, Luquesio, aguarda,
oye, escucha, espera (ha Cielos!)
que siempre el desden es sordo,
como el amor siempre ciego!
Fray Francisco està en la Hermita
de los Angeles, yo quiero
buscarle alli; mas ay triste!
que mi mal es sin remedio.
No te has de vèr en sus braços,
me dixo, yo desespero:
muera Margarita, muera,
què aguardais, pues yo no apelo
de la sentencia? pesares,
no basta el mayor esfuerço
de tantas desdichas juntas
contra vna vida, què es esto?
Pero sustentaneamente el gusto
de vèr como las padezco,
por saber que han de matarme,
y assi en este mal que siento,
obligandome suave,
y regalandome fiero,
à vn mismo tiempo me sirve
de dolor, y de alimento,
vivo por poder morir,
y con ser vivir muriendo,
me muero de aver vivido,
igualmente en mi tormento,

me

© Biblioteca Nacional de España

me hazen guerra muerte, y vida,
ni vivir, ni morir puedo,
pues muero de lo que vivo,
y vivo de lo que muero. *Vase.*

Salen Luqueſio, Bruno, Floro, y Roberto.

Rob. Luqueſio, ſin pan venimos.
Luq. Porque?
Flor. Porque ay muchos males:
el Governador de Aſsis,
que por prenderte, ò matarte
ofrece dos mil eſcudos,
y el miſmo que te entregare,
ſi es complice, le perdona;
por todos eſſos Lugares,
y Aldeas de la comarca,
hizo pregonar, que nadie
dè pan, pena de la vida,
à ti, ni à tus dos ſequazes,
Roberto, y Floro.
Luq. Reìos de eſſe pregon,
quantos panes à veis traido?
Flor. Ninguno,
porque queriendo comprarle,
huvo quien nos conocieſſe,
y empeçaron à alterarſe
los Alcaldes del Lugar.
Luq Pues hombrecillos cobardes,
ſin pan venis, y ſin guſto?
peſia todo el villanage,
voto à Dios, ſi por pan voy,
que me trayga por delante
los hornos en que lo cuezen,
y que deſpues que lo amaſſen,
haga caldear los hornos,
con eſſos ſeños, ò Alcaldes:
Que gentiles vandoleros,
ò no coman los infames,
ò coman, pues ſon gallinas,
lo que por el campo hallaren.
Flor. Què dizes Roberto?
Rob. Floro,
que es Luqueſio intolerable,
y el Governador de Aſsis,
por prenderle, ò por matarle,
promete mucho dinero.
Flor. No ay ſino andar vigilante.
Vanſe
Brn. Luqueſio amigo, que aguardas?
ſiendo ladron mueres de hambre?
que ſino falta el dinero,
ſobran las dificultades
para buſcar la comida.
Y yo apueſto que mis Frayles
la tienen con abundancia,
porque ſon como las aves,
que ſin dinero, pendientes
de Dios ſuelen aſſentarſe,
Luq. Si es porque Roberto, y Floro
vienen ſin pan, no te eſpantes,
que con eſte pregon nuevo,
ni por dinero lo hallen.
Brn. Fray Turin fue à eſtas Aldeas
à pedir pan por las calles
para los Frayles Franciſcos.
Luq. Tu veràs que no lo trae,
y no ay limoſnas, que eſtàn
los Pueblos muy miſerables.
Brn. Dios es caudal de Franciſco.
es impoſible que falte.

Sale Fray Turin con ſus arguenas, con lo que dizen los verſos.

Fray Turin pienſo que vino,
Tur. Padre, por mi fee que tengo
de deſcanſar, porque vengo
cargado como vn pollino.
Brn. Deſcanſe muy en buen hora,
y diga como le fue.
Tur. Mucho Franciſco en ſu Fè,
y en ſu pobreça ateſora:
lo primero, Padre mio,
(todo ſe lo he de contar)

© Biblioteca Nacional de España

à la entrada del Lugar,
entre muchas, en el rio
encontrè à nuestra devota
la lavandera de casa,
y diziendo, nadie passa
sin dàr vn beso à la bota.
Bebiò, y dixo, motilon
brindis à su Reverencia;
y como debe en conciencia
vn Frayle hazer la razon
al brindis de la muger.

Bebe de la bota.

Bru. Fray Turin, tenga modestia.
Tur. Padre, yo soy vna bestia,
pero deme de beber,
bolviòla otro beso à dàr
la lavandera; otra estava
con ella, y dixo, assi lava,
que no ay mas que desear.
Y yo respondi à la tropa,
viendo que assi se consuela,
si ella lava como cuela,
ella harà muy buena ropa.
Llamòme, y diòme otro trago
el mesonero, alli avia
mucha gente que comia,
y vengo, y tomo, y què hago,
los mansos puse en la tierra,
combidaronme, comi,
y traygo la pança aqui,
como vn atabal de guerra.
Estos dos panes me diò
el Alcalde, vna criada
me diò aquesta rebanada,
y otra dixo, à Dios yo
le doy esta polla viva,
y yo respondi, señora,
desela à Dios en buen hora,
como el Frayle la reciba;
el Cura me diò este pan,
y su sobrina estos higos;
y todos estos bodigos
la muger del Sacristan.
Nevava, y vn santo viejo,
que gran devocion nos tiene,
me dixo, descalço viene,
tome vn trago de lo añejo,
verà como se acomoda,
que assi acà nos calentamos:
yo dixe, por Dios bebamos,
que esta vida es tragos toda.
Salga vn pie de puerco acà,
este torrezno es bizarro;
pues la morcilla no es barro;
pues què, este queso, que està
diziendo comeme.
Bru. Hermano,
irle à la mano me toca.
Tur. Padre, yo me irè à la boca;
y vayame èl à la mano.
Con què amor, con què cariño
hablan todos deste nuevo
Serafin, por quien me elevo:
llorava por pan vn niño,
quando yo à pedir llegava,
y en dandoselo su madre,
me dixo, tomelo padre,
que por darselo llorava.
No ay duda, que de los dos
es Luquesio el que lo yerra,
los Frayles son en la tierra
los mayorazgos de Dios.
Ellos viven sin rezelo,
dellos mil bienes escucho,
comen bien, y beben mucho;
viven bien, y vanse al Cielo.
Bru. Luquesio, qual es mejor,
ser Frayle Francisco, ò ser
salteador para comer?
Luq. Yo quiero ser salteador,
aunque muera de hambre, Bruno;
Bru. Detente, Luquesio, toma;

darle

© Biblioteca Nacional de España

darle tu gente que coma,
no estè quexoso ninguno.

Vase Luquesio.

Todo se reparte en fin
por los que en el monte estàn.
Tur. Yo no guardarè algun pan
para los dos?
Brun. No, Turin,
que el mismo que este nos diò,
al pobre que no le tiene,
le dà siempre que conviene.
Tur. Y si no conviene, no?
Bru. No hermano, aunque no le tenga.
Tur. No conviniendo no ay dàr,
pues bueno serà guardar
para quando no convenga.

Fingese gran tempestad, y salen Margarita, y Laura.

Mar. Laura, què es esto?
ò turbada toda la naturaleza
dà vn estallido, ò los exes
del Firmamento se quiebran,
Fray Francisco està en la Hermita
de los Angeles, y espera
la muerte yà cada instante.
Lau. Es Serafin, y assi buela
al mismo Cielo.
Mar. El estava
en el cuerpo de la Iglesia
muriendo, llegué, y mirôme,
no sè que muda eloquencia
tienen sus ojos.
Lau. Aora
me dà cuidado otra nueva:
el Governador de Assis,
dizen que este monte cerca
para prender à Luquesio.
Mar. Quien avisarle pudiera;
Laura, los truenos son vozes
de Dios, y quando assi truena,
sin duda que està enojado,
pues que dà vozes tan recias,
avisemos à Luquesio.

Salen Luquesio, y Bruno.

Luq. Laura, y su amiga son estas.
Bru. Fatigado estoy, Luquesio.
Luq. Direisme que te desvelan
mis pecados.
Bru. Ya ha tres noches
que mis ojos no se cierran.
Luq. Margarita, què ay de nuevo?
Mar. Dezirlo conviene apriesa,
à cercar el monte viene,
porque prederte desea
el Governador de Assis,
ponte en cobro antes que venga.
Luq. Sabeslo de cierto?
Mar. Si.
Luq. Bruno, què harè? quien dixera,
que osara el miedo à mis brios?
Mar. Seguro huyeras, si huyeras
con algun disfraz.
Luq. Bien dizes,
con este Habito de xerga
de Bruno irè distrazado.
Bru. Huye contra cautela,
y pideme lo demàs,
como el Habito no sea,
que es cosa que no he de darle.
Luq. Alguna cosa reservas?
algo niegas al amigo?
no es tu amistad verdadera?
Bru El mayor amigo es Dios.
Luq. Imitale.
Bru. Esso quisiera,
que su tunica inconsutil
estimò Dios tan de veras,
por ser habito, ò vestido

© Biblioteca Nacional de España

que le diò su Madre mesma,
que con prevencion divina
de singular providencia,
ordenò que los soldados
la conservassen entera:
luego imitarè à Dios hombre,
si guardo el Habito, ò prenda,
que me diò mi Religion,
que es mi madre verdadera?

Luq. Dios que estimò el vestido,
quando mostrò las finezas
de su amistad con el hombre,
no solo sin resistencia
dexò que le desnudassen
entre otras muchas afrentas,
pero despues de desnudo,
supuesto que con largueza
quiso dàr su sangre al hombre,
procurò hazer evidencia
de que toda se la daba,
porque juzgò que no fuera
tanta la amistad, si quando
darselo todo quisiera,
tenia alguna sangre mas,
y se quedava con ella;
quieres lo vèr? pues escucha.
Parece que la postrera
avia vertido Dios Hombre,
por la sexima herida abierta
con la lança en el Costado,
y para que el mundo sepa
que no le queda mas sangre,
dispone que se estremezca
toda la tierra en su muerte;
con el temblor de la tierra
claro està que temblò el monte,
temblando el monte, era fuerça
temblasse la Cruz que estava
sobre el mismo monte puesta:
luego temblando la Cruz,
fue forçosa consequencia
que tambien temblasse el Cuerpo
de Dios elevado en ella;
pues con este movimiento,
ò agitacion tan violenta
de la Humanidad, si acaso
algunas gotas pequeñas
en las venas se escondian,
se sacudieron las venas,
por derramarse del todo,
q̃ es su amigo el hombre, y muestra
quando le dà Dios sangre,
que ni vna gota le queda
escondida, que en provecho
de su amigo no se vierta;
pues como se jacta, y dize,
que imitar à Dios desea,
quien à su mayor amigo
alguna cosa le niega?

Bru. Yo empieço yà à desnudarme,
pero no de la inocencia,
que esto es caridad, no culpa,
pues si como à Adàn me dexas,
ni aqui ay mançana vedada,
ni serpiente que engañe à Eva;
oy somos quatro de Octubre,
y haze mucho frio, y nieva,
en Italia es novedad.

Luq. Yà à lo menos por defuera
pareceré Religioso;
tomo el Habito, y la cuerda,
y à vestirme voy de Frayle,
à Dios: què partida es esta?
parece que me despido
para que mas no me veas.

Bru. Ya te di el Habito, dame
la palabra, que à qualquiera
parte que yo fuere, iràs
à verme con diligencia.

Luq. Yo te lo prometo Bruno.

Bru. cumpleme esta promessa:
desnudo tiemblo de frio;
pero el cuerpo es el que tiembla;
cubreme con tu capote,

que

que si me abriga, y calienta
dormirè aqui, y si Dios Hombre
desnudo en la Cruz espera
la muerte por darnos vida,
yo quiero seguir sus huellas,
y morir tambien desnudo,
porque tu, amigo, no mueras.
Mar. Dexèmos dormir à Bruno,
vistete Luquesio apriesa
el Habito, que te importa.
Luq. No ayas miedo que me prendan,
Margarita, que conmigo
và la fortuna de Cesar. *Vanse.*

Salen Floro, y Roberto.

Flo. Por donde vino Luquesio
con el Frayle? espera,
no es Luquesio el que encubierto
con su capote se entrega
al sueño muy arropado?
què aguardamos, esta es buena
ocasion para matarle.
Rob. Esta daga le atraviesa
el pecho.
Flor. Està el coraçon.
Bru. Jesvs, Jesvs,
no ay quien venga
à socorrer à Fray Angel?

Sale San Francisco.

Fran. Yà tienes en tu presencia
à Fray Francisco, tu Padre,
yo prometi, bien te acuerdas,
què en el peligro mayor
te acudiria; pues ea,
ya vengo à cudirte à tiempo
que à mi tambien se me acerca
la muerte, porque mi cuerpo,
aunque està aqui tambien queda
donde està muriendo aora,
que la misma Omnipotencia
que me ha puesto en dos lugares,
juntar las almas ordena,
y los cuerpos, porque suba
el Serafin de su Iglesia
de vn Angel acompañado.
Flo. Nunca vn desdichado acierta.
Bru. Si hazeis los dos penitencia,
aun que aveis errado el golpe,
acertareis lo que resta.

Salen Laura, y Margarita.

Laur. Quien dava aqui tantas vozes?
Bru. Amigos, la Providencia
de Dios me quitò la vida.
Mar. Turbada
he quedado, y muerta.
Franc. Idos los tres,
què aguardais? *Vanse.*
Luquesio, à Dios;
mas si Estevan
rogò muriendo por Pablo,
por Luquesio vn Angel ruega.

Sale Luquesio vestido de Frayle, componiendose la capilla, y el cordon, como que se acaba de vestir.

Luq. Vestì el sayal apenas,
quando discurriò
elado por las venas,
no sè que nuevo horror
de vna voz triste,
à quien mal el afecto se resiste,
pues à pesar del miedo,
quando me parece que me voy,
me quedo:
mas ay! no es Bruno aquel,
que desmayado
con Francisco, su Padre,
està abraçado?
Fray Angel, Bruno amigo,
yo estoy aqui,
que morirè contigo.
Bru. Gran consuelo me ofreces:
què bien esta xerga
me pareces!
Luq. Di, como estàs herido?

Franc.

© Biblioteca Nacional de España

Franc. No importa
que sepas como ha sido:
Roberto, y Floro,
(què dichosa suerte!)
pensando que eras tu
le dieron muerte.
Luq. Roberto, y Floro,
y por ser Santo Bruno;
querrà que no me vengue
de ningano;
pues por las luzes bellas,
con que el Cielo me mira
Argos de Estrellas;
por la infausta memoria
de dos vidas,
que imprimen en mi pecho
sus heridas;
por la sangre de Bruno,
con que escriven
en bronce tan mortal,
letras que viven;
por el estrecho nudo,
que desatarle no, cortarle pudo
cruel tixera
de envidiosa parca;
por el imperio,
que vnico Monarca
domina Dios;
por la bondad segunda,
que en pielago de luz
el Sol inunda.
Pena de amigo aleve,
pues la vengança
à mi passion le debe,
que en la noche, en el dia
con cuidado, con anfia,
con porfia,
entre lo temporal,
entre lo eterno,
en la tierra, en el Cielo;
en el infierno,
los descubria, y los siga,
y despues de alcançados
los persiga,
hasta que yà con iras impacientes;
con los pies, con las manos,
con los dientes,
despedaçando
aquellos cuerpos viles,
en atomos del ayre mas sutiles,
à ser tan invisibles los reduzga,
que la misma vengãça se desluzga;
porque si Bruno quiere
que no me vengue de ellos
quando èl muere,
la vengança en entrambos
desluzida,
quando contra su vida
yà pronunciada
la sentencia tengo,
parezca que me vengo;
y no me vengo,
que perdono, y castigo;
que assi con Bruno
cumplirè, y conmigo.
Fran Mira q̃ llega vuestra postrer hora;
de mi sayal estas vestido aora,
con èl puedes quedarte.
Luq. Esso fuera impedir,
que en qualquier parte
busque mis enemigos.
Brun. Luquesio,
los dos somos muy amigos,
desde oy has de ser Santo,
que tu misma palabra podrà tanto.
Luq Nunca de serlo te la di.
Bru Sin duda te he de vencer.
Fra. Si harás, que Dios te ayuda.
Lu. Yo Santo? nadie lo podrà cõmigo.
Brun. O lo has de ser;
ò no has de ser mi amigo,
y este Serafin dixo, q̃ en mi muerte
lo avias de ser de veras;
pues advierte,

© Biblioteca Nacional de España

no me diste palabra q̃ â qualquiera
parte donde yo fuera,
irias à verme? *Luq.* Si.
Bru. Pues què rezelo,
Luquesio, al Cielo voy,
vè à verme al Cielo.
Cubren à los dos vna cortina,
Luq. Yà espiraron abraçados,
yo solo podrè vivir,
yo vivo, y Fray Angel muerto?
Sale Margarita.
Marg. O almas Santas! quien aqui
se hallàra con vuestras alas
para poderlos seguir;
mas si escandalo de Italia,
con mis liviandades fui,
yà mi penitencia al mundo
podrà de exemplo servir.
Luq. Fray Angel, aguarda, aguarda,
agora si, agora si,
serè tu amigo de veras:
que bien se vino à cumplir;
lo que el gran Francisco dixo;
Quien para bolar tras ti
fuera el Querubin alado,
de espiritu mas sutil!
pero fixas en la tierra
las plantas con la raiz,
que echaron antiguas culpas,
no me dexan desasir.
Pues ea, à pesar de todas,
por ser tu amigo feliz
por toda la eternidad,
desde oy conservarè en mi
el Habito Religioso,
y tan otro he de vivir,
que vaya à verte à esse cielo,
donde te goze sin fin.
Sale el Governador, y gente.
Gov. Por aqui dizen que vino
Luq. El Governador de Asis
es aquel, aunque me cueste
la vida no he de mentir,
Gov. Passò aqui Luquesio?
Luq. Yo soy hijo, y aprendiz
de mi gran Padre, y Maestro;
no ha passado por aqui.
Cruza las manos.
Gov. Aunque cerco todo el monte,
no le puedo descubrir.
Luq. Yo me librè, mas no es mucho
si ellos buscavan al fin
à Luquesio, y yà soy otro,
que à mi no me hallen en mi.
Gov. Què instrumentos soberanos
son los que suenan? *Luq.* Oìd,
porque à vn Serafin, y à vn Angel,
veràs al Cielo subir.
Tocan, y baxa vn Angel, y suben los dos como Frayles con alas grandes.
Ang. Toda la Corte del Cielo
baxa por los dos, subid,
donde con pies inmortales
piseis ttonos de zafir.
Suben hasta la Cruz, y tocan.
Yà aveis subido à la media
Region del ayre, venid
donde la gloria os corone
de Clavel, y de Jazmin.
Gov. Yà estàn los dos en el Cielo,
vamos nosotros à Asis
à publicar el milagro
del Angel, y el Serafin.
Luq. Perdonad, Senado Ilustre,
y los defectos suplid
del Poeta, que en su afecto
es muy hijo de Madrid.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

©Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000613115

© Biblioteca Nacional de España